

miento de los trámites y rapidez en el curso de los negocios, poniendo en conocimiento de la Dirección general de lo Contencioso cuantas faltas, omisiones ó abusos observen, para que en vista de ello se proponga por la misma lo que corresponda, sin perjuicio de los recursos legales que procedan.

Art. 32. Quedan derogadas las disposiciones que se opongan á lo establecido en la presente instrucción. Madrid 25 de Junio de 1852.—Bravo Murillo.

VARIEDADES.

(De la Gaceta de Madrid.)

MINAS DE LA AUSTRALIA.

El *Diario de los Debates* contiene un interesante artículo sobre las minas de oro de la Australia, que según las cartas recibidas en Inglaterra, son de una riqueza inaudita, de una fecundidad fabulosa, y se dejan muy atrás las de la California, pero que ofrecen por su misma fecundidad un gran peligro para la Gran Bretaña.

Imagináis, dice una de las cartas publicadas por los periódicos ingleses, un valle encantador rodeado de bosques, en cuyo centro se estiende una verde alfombra bañada por una agua cristalina. Este es el criadero. En este momento se halla perforado en todas partes por agujeros de unos ocho pies cuadrados de vara, y que varían en profundidad desde seis pies á cuarenta. La cantidad de oro que se ha sacado ya es increíble. De un solo agujero han salido hasta 1,400 libras esterlinas (35,000 francos); de otro 1,800 libras esterlinas (45,000 francos). Uno de mis amigos, desde cuya casa escribo en este momento, ha visto pagar á un trabajador 1,400 libras esterlinas (35,000 francos) por una semana de trabajo. En un pequeño espacio de algunos centenares de pasos, se pueden ver millares de hombres trabajando, ocupados, como las abejas, y casi con el mismo jénero de ruido. Estos se hallan de tal manera entregados al trabajo, que no se puede andar por medio de ellos sin estorbarlos.

En otra carta leemos lo siguiente: "Un hombre, trabajando moderadamente, puede sacar un beneficio anual de 70,000 francos, pagados todos los gastos y la contribucion."

Hay algunos que han ganado 250,000 francos en dos meses."

En otra carta dice: "Seis semanas, ó mas ó menos 15 dias, solo ocho dias, visto á cuatro personas cargando en un carricho de mano una caja que les costaba mucho trabajo llevar. Este era el producto de seis semanas de trabajo, y consistía en una cantidad de oro de mas de 200 libras de oro."

Podríamos, dice el *Diario de los Debates*, presentar otras muchas citas de este jénero, y se vería qué perturbacion ha causado esta súbita irrupcion de riquezas en todas las relaciones social, domésticas y económicas de la colonia.

Si esto hubiese venido progresivamente, sin duda hubiese sido un manantial de prosperidad nuevo. Pero se ha presentado como un torrente, y ha hecho una verdadera invasion en medio de aquella sociedad apenas organizada. A si es que se ha visto á todos los habitantes útiles abandonar sus siembras y sus ganados para correr á las minas; á los comerciantes, á los industriales y á los empleados en el servicio público, abandonar sus negocios para ir á recoger el oro á manos llenas. También se ha visto á los marineros de todos los buques en masa para seguir aquella inevitable impulsión. Este pais tiene alguna semejanza en el aspecto que presentaría París hace pocos dias durante la gran revista y los fuegos artificiales, cuando todos los vecinos acudían al Campo de Marte, dejando á la capital sumida en un triste y silencioso abandono.

El Rey Midas, como sabemos, mataba á sus súbditos á fuerza de hacerlos trabajar en las minas de oro. Un filósofo le hizo servir á la mesa cierto dia manjares de oro que el Monarca encontró poco masticables. No necesitamos terminar la moraleja. Pues bien: en este momento los colonos de la Australia se hallan en una posición semejante á la del Rey Midas. No tienen que comer ni con qué vestirse; no tienen mas que oro. Las quejas tienen tanto de lastimosas como de ridiculas, y uno de ellos escribe de Melbourne, que es la ciudad principal:

"Yo no podría en este momento procurarme un par de botas, fuese el precio que fuese. De Collingward me envían pan por caridad, pues el panadero se niega á traérmelo. Pago 5 chelines por cada cubo de agua, y 30 chelines por una medida de avena para mi caballo. Todos los criados del Juez se han marchado; no puede servirse de su carruaje; sus hijos limpian los cuchillos y los tenedores, y llevan á su padre al tribunal en un sillón de enfermo."

Otro escribe: "He dicho al criado del hotel que diese á lavar mi ropa blanca, y me ha contestado que no encontraba lavandera. Para mudarse la ropa es preciso comprar-

se otra. Las botas cuestan 70 francos. En cambio se hace un consumo exorbitante de champagne, de licorres y de cerveza. Un tabernero de las minas ha encargado ayer 1,200 docenas de botellas, y se venden 70 docenas diarias á los mineros que van y vienen."

Otro á quien han abandonado todos sus servidores, y que cuida su caballo en tanto que su mujer guisa en la cocina, escribe:

"Uno de los miembros de nuestro club, un gran propietario de rebaños, y que no sabe cómo cosechar la lana, ha ido á las minas para tomar á su servicio algunos individuos. Les ha preguntado lo que querían ganar, y le han respondido que querían toda la lana; y al ver que él se marchaba al oír esta contestacion, le llamaron y le dijeron: Tenemos necesidad de un cocinero: si el empleo os conviene, os daremos 20 frs. diarios."

En medio de esta abundancia de oro, los propietarios territoriales son los que mas sufren: el comercio en detalle florece, porque todos los objetos de consumo se venden á precios estravagantes. Pero la clase que constituye la base de una sociedad bien organizada, la que percibe rentas fijas está completamente arruinada, y arroja gritos de necesidad.

"Acabamos de saber, dice una carta de Melbourne, que se han descubierto nuevas minas, y parece que hay oro para satisfacer al mundo entero. En presencia de tales hechos, ¿cómo no ha de arruinarse la colonia? ¿Cómo alimentar el trabajo? Supongamos que en el transcurso del año próximo llegasen aquí á 100,000 emigrados: ¿habrá alguno que consienta en quedarse en la ciudad en las tierras para ganar algunos chelines semanalmente cuando puede hacerse con 1,200 frs. por dia en las minas? Si al menos las minas de oro tuvieran limite, si se pudiera esperar que se agotasen, nuestros males no serian mas que una cuestion de tiempo; pero no: las capas de oro no tienen fin, y no hay esperanza de que se agoten!"

Hay proverbios sobre los inconvenientes de las riquezas y comedias. "Sobre las desgracias de un amante afortunado;" pero nada hay que iguale á la sencilla expresion de esta desesperacion.

En nuestro estado societario, en que no todo el mundo abunda en oro, apenas se puede concebir que haya un hombre lamentándose de su miseria y mesándose los cabellos por que las minas de oro anunciaran ser inagotables.

El oro es la representacion clásica, popular y consagrada de la riqueza; y desesperarse por encontrar demasiado, parece una paradoja. Sin embargo, es cosa indudable que la colonia se halla arruinada. En California el oro no ha destruido nada; no habia allí como en la Australia labores rurales que arruinar y un estado social que destruir; no habia los frutos acumulados de 50 años de trabajo.

Este oro tan codiciado ha venido á ser un azote para aquella civilizacion naciente: el colono contempla con tristeza sus vastas praderas, en las cuales no se ve ya la figura de un hombre, y sus rebaños abandonados á los lobos y combatidos por las epidemias. En vano pide brazos y envia dinero á la metrópoli para que se le manden hombres. La metrópoli se halla entregada á una gran conmocion, y en los actuales momentos la emigracion á la Australia está á la órden del dia. La Inglaterra se conmueve tambien, no solo á causa de su colonia, sino por ella misma, por cuanto se ve atacada en una de las principales fuentes de su industria.

Los rebaños de la Australia son los que suministran la lana para las manufacturas de la Inglaterra. En otro tiempo, los ingleses se surtían de lanas en España ó Alemania; pero de 20 á 25 años á esta parte, se surten de la Australia que es una colonia inglesa. Dias pasados leímos que en 1828 la Australia enviaba á Inglaterra 120,000 libras de lana, y que en el año último habia enviado 43 millones. La Australia es quien en el dia provee para toda la fabricacion inglesa. Así pues, si los rebaños perecen, si no hay brazos para el corte de la lana, si falta en fin la primera materia, ¿qué va á ser de las manufacturas de Inglaterra? ¿En qué han de venir á parar Leeds, una de las capitales del Norte, y Halifax, y Bradford, y Rochdale y Huddersfield, y su corona floreciente de aldeas? Los obreros que entendían en el laboreo de las lanas eran una de las clases mas acomodadas y de las mas adictas al órden y á la tranquilidad: ¿qué será de ellos si el trabajo les falta?

Todas estas cuestiones preocupan bastante el ánimo de los ingleses, y con su energía habitual han emprendido el activar la emigracion: preciso será sin embargo que se den gran prisa, porque escasamente tendrán dos meses de tiempo para mandar á la Australia los brazos necesarios. Hay que pensar, no solo sobre la pérdida de los pastos y de los rebaños, sino sobre el tiempo que se necesitaría para recuperar ó rehacerse de estas pérdidas. Han sido menester 50 años de industria y de trabajo material para poner la colonia en el estado en que hoy se encuentra, para importar y aclimatar en ella los rebaños, lo cual no es obra de un dia. Y al presente, aun admitiendo que la Inglaterra

envie algunos millares de hombres, ¿quién responde de que los emigrados no lo abandonarán todo por dirigirse á las minas; y que una vez llegados á aquel suelo tentador, no se verán acometidos de la fiebre del oro? El Gobierno inglés va á enviar tambien tropas; pero ¿serán estas bastantes para impedir las deserciones, y estarán seguras por su parte de no caer en la misma tentacion? ¿Quis custodiet ipsos custodes?

Utilidad de las aves en agricultura.

A primera vista parece una paradoja el epigrafe de este artículo. ¿De qué sirven las aves en los campos? ¿Qué utilidad le traen al labrador? ¿No arrebatan el ágüila el tierno cordero, la inocente gallina, la tímida paloma? El tordo inquieto y gloton ¿no esquilda el olivar, lo mismo que el estornino y el zorzal? La oropéndola y el mirlo ¿no diezman las cerezas y las ciruelas? Pues ¿qué diremos de los maliciosos y destructores gorriones, que desgranar las espigas que no comen, y comen muchas; de la escarbadora y golosa cugujada, de la gritadora alondra que desentierran el garbanzo y otras semillas cuando creen que la humedad las ha enternecido lo bastante para comerlas sin trabajo? No sabemos pues, dirán algunos, donde puede estar esa utilidad para la agricultura de estas y otras aves que tanto daño le causan. Despacio, señores míos; no juzguemos de las cosas por las primeras impresiones; examinemos el prisma por todas sus fases, que detrás de una sombra puede haber una brillante y refulgente luz, como en medio de un espinu un hermoso lirio. Veamos si los daños que causan las aves á la agricultura estan compensados con los beneficios que derraman sobre ella.

Precindamos por un momento de la idea de que las obras del Soberano autor del universo ni pueden ser inútiles ni contrarias á la existencia del hombre, á quien constituyó dueño y señor de todo lo criado sobre la tierra. Por consiguiente, todo cuanto ha criado es obra de su infinita sabiduría, eternos y ocultos designios adonde no es dado al hombre penetrar; humillemos ante tan profundos arcanos y rindámosle el homenaje de nuestra propia ignorancia.

La falta de observacion en los siglos de barbarie ha mantenido en un estado lamentable de atraso las ciencias naturales. Contentos los hombres ilustrados con historias maravillosas, descripciones pomposas y ciegas tradiciones, legaron á la posteridad una porcion de fábulas ridiculas y absurdas que con trabajo nuestros modernos observadores de la naturaleza podrán desarraigarse del vulgo, y el vulgo por desgracia abraza mas clases de la sociedad que generalmente se cree. Pero el jénero humano trabaja, y lentamente, como la gota de agua sobre la piedra, se abrirá paso la luz de sus brillantes trabajos. Vengamos á vuestras aves.

Hablando en general, una multitud de pájaros limpian el aire que respiramos de los innumerables insectos que como nubes espesas se interponen entre nuestros pulmones y la atmósfera que nos rodea. Infinitos insectos sirven de alimento á las aves, que si por este medio no nos libertaran de ellos, invadirían nuestras moradas y atacarían hasta nuestra existencia. ¿Quién nos ayuda á esterminar esos nubladros de langosta que nos aflige de tiempo en tiempo? Las aves. ¿Quién nos liberta de los reptiles venenosos que ocultan entre la yerba ó abrigados debajo de las plantas hieren mortalmente la mano inocenta del pobre leñador? Las aves. La cigüeña blanca, muy comun en el Mediodia de España, y todas las especies de su jénero hacen una guerra á muerte á las víboras, lagartos, ratas, topos y musgajos: los buitres, grujos y cuervos devoran los animales muertos que infestarian la atmósfera en su estado de putrefaccion. Los aviones, golondrinas y vencejos no tienen mas alimento que esos millones de millones de mosquitos que pueblan el aire, y que introducidos en nuestras habitaciones nos quitan el sueño, y con sus sutiles y punzantes trompas nos saetean hasta el punto de causarnos inflamaciones de consideracion. ¿Cuánta sería la multiplicacion de estos incómodos vecinos si esas numerosas falanjes de aviones que aparecen en la primavera al tiempo mismo que se desarrolla la plaga, llevando sus picos y sus fauces abiertas, no engulleran al vuelo millares de enemigos en cada tarde de verano?

Vengamos á la agricultura. Desde el canoro ruiseñor hasta el diminuto pica-higos que salta silencioso entre las zarzas, y todo el jénero *silvia* que contiene mas de sesenta especies, todos se alimentan de moscas, mosquitos, arañas y otros insectos que plagan los árboles y sus frutos, y los reducen á un estado enfermizo, interrumpiendo la circulacion de la savia por los troncos y las hojas. Un observador curioso, dotado de una admirable paciencia, ha contado las veces que un ruiseñor venia cargado con un insecto para sus polluelos en el espacio de una hora. Cincuenta viajes por hora, dice, suponiendo de doce el dia, habrían destruido 4,200 insectos á la semana. Considérese que estos pájaros necesitan lo menos dos semanas para sacar á volar sus hijuelos: váyase multiplicando y añadiendo en el concepto de tres crías cada año; téngase cuenta que en la estacion de la cria del ruiseñor los